

Conclusiones del Año Internacional de la Familia

La celebración del Año Internacional de la Familia ha sido un acierto de las Naciones Unidas si valoramos la repercusión que ha tenido en la Comunidad Internacional y en los ámbitos nacional, regional y local. España se sumó con gran interés a su celebración, realizando múltiples y variadas actividades que han tenido muy en cuenta los principios y objetivos marcados por Naciones Unidas.

El Año Internacional de la Familia tuvo lugar en una época en que toda Europa está inmersa en procesos de cambios políticos, económicos y sociales de gran envergadura y profundidad. España se preparó para este acontecimiento participando también de ese clima de cambio y compartiendo el interés general por el presente y futuro de la familia, consciente de la necesidad de revalorizar el papel de la institución familiar como agente fundamental en el proceso de desarrollo y de cohesión social.

En la última década, la familia española ha experimentado una gran transformación. El nuevo papel de las mujeres en la sociedad, la democratización de las relaciones en el seno de las familias y el mayor protagonismo de las niñas, los niños y los adolescentes han sido factores decisivos en esa transformación, que está dibujando nuevos modelos de padre y de madre, nuevos valores que afectan a la igualdad en cuanto a derechos y obligaciones de hombres y mujeres y nuevos estilos educativos.

El Año Internacional de la Familia se presentó como una oportunidad para seguir ampliando el potencial positivo de los cambios iniciados, reivindicando el papel de la familia como referente de lazos emocionales sólidos y profundizando en una concepción y en una realidad familiar sustentada en la libertad y solidaridad de sus miembros, en el respeto mutuo y en la corresponsabilidad en los objetivos y en las tareas.

Durante el Año Internacional de la Familia se ha profundizado en el conocimiento de la realidad familiar a través de los diversos estudios que